

El amor y cuidado de su madre le dieron a Jonathan una nueva oportunidad de vida



El cuidado lleno de amor que le brinda su madre Mercy hace que Jonathan mejore su condición de vida.

A las 07h00 empieza, de lunes a domingo, la jornada para Mercy Olmedo, quien dedica las 24 horas de los siete días de la semana al cuidado de su hijo Jonathan, de 21 años. Él tiene una discapacidad física del 100% y es usuario del Bono Joaquín Gallegos Lara en Cariamanga, perteneciente al distrito Calvas del Ministerio de Inclusión Económica y Social, MIES.

A las 09h00 despierta Jonathan; previo a aquello, Mercy le tiene listo su desayuno, que consiste en una dieta suave y líquida: leche, fruta licuada, granola, huevos tibios. Antes de la alimentación, a las 09h10 le cambia el pañal, la ropa, asea su cuerpo y le cepilla los dientes. Ya con la primera comida del día, a las 09h30, le provee la medicación que Jonathan requiere para mantener un buen estado de salud.

“Su primera mirada y la sonrisa con la que inicia el día son las que me dan la fortaleza diaria”, asegura Mercy, quien luego de alimentar a Jonathan lo ubica en uno de sus muebles favoritos para iniciar con nuevas actividades. “Él no permanece en una sola posición, de manera constante lo cambio de lugar para evitar escaldaduras o llagas en su piel”. Cuenta que gran parte de los aprendizajes de cómo cuidar a su hijo los adquirió en los talleres periódicos que le ofrece el técnico del MIES en Calvas, a los cuales asiste sin falta, así como otros cuidadores de personas con discapacidad que acceden al bono; además, recibe visitas domiciliarias del mismo técnico.



La hidroterapia también forma parte de las actividades que ayudan a Jonathan a mantener un buen estilo de vida.

Con esmero Mercy realiza a las 10h15 la sesión de masajes para que Jonathan pueda digerir sus alimentos, rutina indispensable que no dura más de 30 minutos, de inmediato lo asea nuevamente, le cambia de posición y le lee un cuento. “Él pone mucha atención a lo que le leo, le indico los dibujos que vienen en los libros y le agradan, lo tranquilizan mucho”.

A las 11h30, Jonathan toma una siesta, tiempo en que su mamá aprovecha para prepararle el almuerzo que lo varía entre cremas, purés, sopitas de cabello de ángel, caldo de pollo, sango y ensaladas suaves. Mercy cuenta que las condiciones de salud de su hijo, antes de recibir el BJGL, eran graves: “pasaba la mayor parte del tiempo internado en el hospital, yo tejía y criaba cerdos para obtener los recursos que requería para su cuidado”. La situación cambió desde el año 2013, cuando empezó a recibir el BJGL. “Jonathan tiene una mejor calidad de vida, pues con los 240 dólares mensuales que me entrega el MIES compro leche, alimentos, pañales, medicación y muchas cosas más, que son esenciales para que se mantenga en buen estado”, explica.

Son las 12h45 y Jonathan se dispone a almorzar, todo siempre bajo el cuidado de su mamá. Lo ubica en su silla, le coloca una pechera y con una dulzura única y un suave tono de voz lo alimenta. Al culminar, cepilla sus dientes y lo vuelve a colocar en su lugar favorito de la sala.



Jonathan gusta mucho de los cuentos que le lee su madre. Disfruta viendo los dibujos que éstos incluyen.

El reloj marca las 14h00 y es momento de un nuevo masaje, esta vez en los brazos y piernas, que permiten que Jonathan tenga una mejor circulación. Pasan 45 minutos y Mercy sintoniza en su radio un poco de músicaailable. “Aunque mi hijo no puede moverse, sus ojos y sonrisa me hacen notar que le gustan los ritmos alegres; yo aplaudo, bailo e intento que él comparta conmigo, sin duda, ser la cuidadora de mi propio hijo para mí es una bendición”.

Entre música, cuentos y sonrisas pasa el tiempo y es momento de que Jonathan tome su medicación de las 16h00 y destine unos minutos para dormir. Luego de aquello, Mercy guisa los alimentos para la cena, la dieta sigue siendo la misma: blanda y líquida. A las 20h00 le corresponden nuevas medicinas, “tanto las dosis como los horarios los cumplo de manera estricta, tal como lo prescribe el doctor que atiende a mi guagua”. Asegura que los chequeos de salud, el aseo y cuidado integral son parte de su corresponsabilidad. “En los talleres, reuniones y encuentros que mantenemos con los técnicos del MIES nos sensibilizan sobre estos temas, además nos brindan información importante referente a las discapacidades, nos apoyan y enseñan a ser unos excelentes cuidadores de las personas con discapacidad”. Además, el compartir criterios e intercambiar experiencias constituyen un buen aprendizaje, dice.

Para Jonathan el día culmina a la 01h00, aproximadamente, esa es la hora en que su mamá lo traslada hasta su habitación para que descanse e iniciar, al siguiente día, con una nueva jornada de cuidado integral, llena de cariño y dedicación.



Mercy vive con Jonathan en la Ciudadela Municipal en Cariamanga, cantón Calvas.

Aunque al nacer Jonathan, los médicos le dieron pocos meses de vida, Mercy no escatimó esfuerzos para que esto no sea así. “Él tiene 21 años y brinde seguiré luchando juntos, ahora con el apoyo del MIES”. Indica que del amor y cuidado que le brinde seguirá dependiendo la vida de su hijo.

Rocío Granda, coordinadora del Ministerio de Inclusión Económica y Social en la Zona 7, manifiesta que el Bono Joaquín Gallegos Lara se entrega al familiar cuidador de la persona que presenta una discapacidad severa o enfermedad catastrófica. En el caso del distrito Calvas, 555 personas acceden al Bono; sin embargo, aclara, la atención no se basa solamente en la dotación del recurso económico; también los beneficiarios acceden a apoyo psicológico, capacitación y participan de talleres mensuales, haciendo siempre hincapié en la corresponsabilidad.